

De casa a la oficina en el ensanche de Bilbao (1900-1960)

D. Gonzalo Duo

Bosquejo de relaciones entre las tipologías de las sucesivas viviendas familiares y domicilios profesionales, en el Ensanche de Bilbao, de Aniceto Duo Izaurieta (Plencia 1878, Profesor Mercantil 1892, Bilbao 1960).

Las viviendas familiares: Espartero (1900), Marqués del Puerto (1920), Henao (1942) se inscriben en radiales de las plazas Circular y Elíptica, en cuyos templos mercantiles trabajó como Director, Gerente, Fundador, Consejero, Delegado, etc., en aras de la CAMARA, AURORA, S.A., DIPUTACION, CAJA DE AHORROS VIZCAINA, CONCIERTO ECONOMICO, etc.

Etxetik bulegora Bilboko Zabalgunean. 1900-1960

Bilboko Zabalguneko etxebizitzak eta bulegoen tipologiaren arteko loturen zirriborroa Aniceto Duo Izaurieta (Plentzia 1878, Merkataritzako irakaslea 1892, Bilbo 1960).

Etxebizitzak: Espartero (1900), Portuko Markesa (1920), Henao (1942) Plaza Biribilaren eta Eliptikoaren arradialean daude; hango merkataritza-etxeetan egin zuen lan zuzendari, kudeatzaile, sortzaile, aholkulari, ordezkari eta abar izanik, GANBERAREN, AURORA, S.A.-ren, ALDUNDIAREN, BIZKAIKO AURREZKI KUTXAREN, EKONOMI ITUNAREN eta abarren onerako.

From Home to Office in the Expansion Area of Bilbao. 1900-1960

Outline of the relations between typologies of the successive family residences and professional offices of Aniceto Duo Izaurieta (Plencia 1878, Mercantile Professor 1892, Bilbao 1960) in the Expansion Area of Bilbao.

His family residences - Espartero (1900), Marqués del Puerto (1920), Henao (1942) - were located on the arterial roads of the Circular and Elliptical Places, where he worked as Director, Manager, Founder, Counsellor, Delegate, etc. for the Chamber of Commerce, Aurora S.A., Deputation, Caja de Ahorros Vizcaina, Economic Concert, etc.

“...es pues, Bilbao (así parece deducirse del examen de su plano) un pueblo oficina y vivienda o taller y vivienda, ...”¹

1.1. Presentación

El título de la Comunicación relaciona, por medio del corto recorrido callejero diario, el hogar semidormido que se abandona temprano por la mañana y el talante despierto y emprendedor, abierto, que respira el inmueble empresarial -la oficina- donde se vive la jornada, a lo largo de la vida laboral ... que puede ser muy larga.

Los itinerarios diarios y regulares, desde el domicilio al trabajo, son una característica de las formas de organización de la vida en la cultura urbana, donde los cambios estacionales no son determinantes. Desde la Edad de Hierro, siguiendo hasta hoy pautas fijadas en la remota Antigüedad, hace más de XXV siglos, en radical contraste con la cultura rural de hábitat disperso, mujeres y hombres habitan en aglomeraciones de viviendas, aparejadas y ordenadas de determinadas maneras y comunicadas entre sí por medio de diversas tramas viarias.

Que haya pasado mucho tiempo desde la Antigüedad no significa que nos hallamos alejado tanto de estas características elementales, salvo en las magnitudes. En este aspecto si, desde luego, la revolución industrial del siglo XIX, en Europa continental, trajo a la cuenca del Nervión la concentración masiva del trabajo y la vivienda y la primacía definitiva de la cultura urbana en el pueblo vasco.

Con objeto de intentar una aproximación dinámica a esta cultura urbana he tratado de evaluar los significados que puede contener el hecho cotidiano y breve de un itinerario laboral y he seleccionado, entre otros a mi alcance, a un candidato excepcional, mi abuelo paterno, Aniceto de Duo e Izaurieta (Plencia 1877-Bilbao 1960) que fue un “hombre de empresa modelo”, unánimemente reconocido. Dotado de una inteligencia prodigiosa, de excepcional competencia mercantil, gran capacidad de trabajo y depurada ética personal. Rápidamente fue seleccionado por la oligarquía económica para que gestionara e hiciera prosperar sus intereses.

Nacido al mismo tiempo que el Ensanche, donde su padre tenía domicilio en Hurtado de Amézaga, vivió en Abando, en Albia, parroquiano de San Vicente desde 1900. Mis padres y sus nietos hemos nacido allí. San Vicente y Abando es nuestra urbe-ubre unamuniana.

¹ Ricardo Bastida. *El problema urbanístico de Bilbao*. Bilbao. 1923, p. 20.

Pero sólo con mis recuerdos -demasiado humanos- y con los conocimientos que he adquirido con el estudio de las autoridades históricas, no hubiera tenido la osadía de tratar de rescatar la relación dinámica entre la vivienda del descanso y el amor familiar y la oficina del trabajo muy laborioso y la avara recompensa social.

Mi proyecto de trabajo sólo es posible gracias al ingente avance conseguido, en los últimos treinta años, en la investigación de la Historia del puerto, la ría y la villa de Bilbao. Con la extremada calidad científica de las obras publicadas por los García de Cortazar, Uriarte, González Portilla, García Merino, Nieves Basurto, etc., hasta la reciente aportación memorialística de Javier Ybarra.

Gracias a sus trabajos puedo aproximarme desde parámetros científicos, exactos y razonados, a los caracteres individuales y generacionales de los protagonistas de aquel siglo de oro que pude llegar a conocer, ancianos y desnucados, hacia mis catorce años, cerca de 1960, fin de una época.

1.2. Objetivos

Con la primera etapa del Ensanche construida, seguiré los pasos de mi abuelo paterno, desde 1900, en términos de Abando y trataré de establecer algunas tipologías de las viviendas de alquiler y del edificio empresarial emblemático en donde transcurrió su vida familiar y profesional.

1.3. Metodología y fuentes

En el resumen que hacemos para esta publicación, hemos suprimido los dos primeros capítulos, que se referían a Bilbao La Vieja y a Abando a comienzos del s. XIX.

Comienza la presente exposición cuando el puente de Isabel II comunica el asfixiado Bilbao de Siete Calles con el Ensanche que se inicia con las estaciones de ferrocarriles a Tudela y Barcelona, Madrid y Francia, Santander, León, Asturias y la margen izquierda fabril y portuaria.

Durante el tiempo en que transcurre la reflexión histórica que pretendemos, la City comercial de “la Estación” se desplazará con el desarrollo del Ensanche a lo largo de la Gran Vía, primero hasta la Diputación, después de la III guerra civil hasta Moyua, prolongándose lentamente hacia San Mamés. En el 2000, medio siglo más tarde, la centralidad ocupará San Mamés con tendencia hacia Basurto.

Fuentes

El Ensanche de Abando entre 1880 y 1960 se estudia a través de la bibliografía especializada publicada en los últimos años por las autoridades en la materia.

Los datos biográficos, familiares y profesionales, de don Aniceto Duo e Izaurieta proceden de artículos necrológicos publicados en revistas del sector de los seguros de España y de fuentes inéditas, que se contienen en el archivo familiar, depositado en el ser archivístico de Eusko Ikaskuntza (Villa Asunción) y otros materiales que integran AADG, Archivo Aniceto Duo Gaztañaga, primer familiar documentado del que conserva el autor del presente estudio, reunido con la siglas AADG, iniciales del primer familiar documentado, Aniceto de Duo Gaztañaga (Barrica 1848-Bilbao 1892).

2. Un Ensanche para mejorar la salud y el bolsillo de los bilbaínos, don de erigir los palacios de los magnates de la Ría y del Hierro y las viviendas dignas de los esclavos felices

Diez años después de la tormentosa zamacolada, los bilbaínos habían vivido lo inimaginable en situaciones de represión, castigo político, ocupación militar, invasión francesa, etc.

En 1814, una vez expulsados los invasores gracias a la ayuda de los aliados anglo-portugueses, Fernando VII, reentronizado, no tarda en abolir el reciente régimen constitucional y restaurar el absolutismo, dejándose guiar por sus consejeros integristas, entre los que destacan ya algunos vascos, de los innumerables que serán partidarios de esta línea religiosa, política y social, durante los siglos XIX y XX.

En adelante, el proyecto de ensanche de la Villa sobre los términos territoriales de las vecinas anteiglesias, será obstaculizado por los propietarios de la Tierra Llana, con representación mayoritaria en las Juntas Forales, en la Diputación del Señorío, es decir, por la oligarquía terrateniente de tendencia absolutista. Se solucionará, por tanto, cuando se implante en España un régimen constitucional democrático.

A lo largo del siglo, la necesidad del ensanche de la Villa sobre Abando, Begoña y Deusto, fue vivida como un proyecto urgente para los liberales bilbaínos. Desde muy pronto, porque al recuperarse el Reino del primer golpe anti-constitucional, en 1820, dirigieron inmediatamente a las Cortes la solicitud del ensanche urbano.

La contrarrevolución absolutista de 1823 echó por tierra cualquier proyecto progresista. Pudo volver a plantearse en 1835 a la Reina Gobernadora constitucional -gran mujer de negocios y aliada del Bilbao mercantil y de la Vizcaya foral- solicitando un ensanche más amplio del previsto en 1820. Pero la resolución de la Regencia de la reina niña Isabel II a favor del general Espartero, volvió a estancar el proyecto bilbaíno.

Con el paso del tiempo y la progresión demográfica, los problemas que habían sido la motivación del ensanche urbano fueron tomando dimensiones

gravísimas. En 1860, reinando Isabel II, durante una coyuntura económica positiva y bajo el gobierno “largo” de O’Donnell, se llevó de nuevo a las Cortes un proyecto de ley que decretara la anexión de las anteiglesias de Begoña, Deusto y Abando a la villa de Bilbao.

La Ley se promulgó con aquella “moderación en todo” que se usaba durante el “oasis foral” y dio paso a una serie de comisiones y juntas consultivas que parecían dilatar *sine die* los resultados. Pero el plano y la importantísima memoria justificativa del ingeniero Amadeo Lázaro se publicaron en 1861.²

El plano urbanístico “se ofrece como un puro instrumento técnico”, pero además está dotado de una evidente preocupación interdisciplinar, eminentemente social e higiénica que supera las “economías sociales” de las políticas restauradoras de la Europa posterior a 1848³.

Hubo dilaciones. La evolución democrática necesitó destronar a Isabel II y su camarilla integrista para avanzar hasta la Constitución de 1869. Al fin, el acto posesorio del nuevo término jurisdiccional de Bilbao se produjo el 2 de abril de 1870, siendo presidente del Gobierno el progresista Prim.

El “plano definitivo” del Ensanche fue presentado, en 1873, por el arquitecto Severino Achúcarro y los ingenieros de caminos P. Alzola y E. Hoffmeyer. Se aprobó por R.D. de 1876, creándose la Comisión del Ensanche para su realización. En 1890, la Diputación Provincial de Vizcaya aprobó la supresión del municipio de Abando, agregando su término al de Bilbao.⁴

Los objetivos del Plan del Ensanche se fueron cumpliendo con el buen ritmo de la expansión económica en torno a la industrialización de la Ría. Desde 1880 se construían unos veinte edificios al año y las Siete Calles se fueron des congestionando. El proceso constructor sólo se retraerá durante los años de crisis, entre 1905 y 1915. En 1905, después de veinticinco años, se había urbanizado y construido el suelo de Abando Ibarra, es decir, a lo largo del lado Norte de la Gran Vía, entre la plaza de Albia y Alameda Recalde.⁵

En el “plano definitivo” de 1873, las previsiones de desarrollo alcanzaban hasta la Alameda de San Mamés, límite que se desbordó en 1917 con la construcción de la “gran alameda de 50 metros, que va de la plaza circular de la Misericordia, hasta la vía del ferrocarril a Santander”. Guiard, a quien seguimos en la generalidad de estas líneas, destaca la fuerza potencial de esta serie de

² GUIARD, Teófilo, “La Villa de Bilbao” en *Provincia de Vizcaya. Geografía del País Vasco Navarro*, S.d., Barcelona, 1918, pp. 613 y ss.

³ SETA, Cesare, *La ciudad europea del siglo XV al XX*, Madrid, 2002, p. 246.

⁴ GUIARD, Teófilo, *Op. cit.*, p. 613 y ss.

⁵ GARCÍA MERINO, Vicente, *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*, Bilbao, 1987, p. 687.

ampliaciones⁶. Aquella fuerza previsor, en verdad, permitirá desplazar el centro de Bilbao, en el año 2000, al entorno de San Mamés.

Las viviendas unifamiliares, con carácter de chalet, hotel, palacete, etc., rodeadas de jardines, a veces con cochera, van cediendo el paso a inmuebles plurifamiliares de pisos de alquiler, a las sedes de grandes empresas y a los de carácter público.

En el seno de Albia del Ensanche de Abando, podemos apreciar la aparición de “nuevos espacios urbanos con atribuciones sociales y funcionales definitivas”, en acertada expresión del Sr. García Merino⁷.

La posición de “centro” que establece en la Gran Vía (situado en el lado Sur con fachada al Norte) el aparatoso edificio de la Diputación de Vizcaya (que simbólicamente recibe, con gran festividad, en la expectativa del cambio de siglo, a la Reina regente Cristina y al Rey niño Alfonso XIII, que llegan ascendiendo por la Ría desde el Abra), se hace más sólida durante las primeras décadas, cuando se va desarrollando un nuevo eje por detrás del Palacio, hacia el Sur.

Progresivamente, se edifican el Archivo, Biblioteca y Museo provinciales, seguidos -en el solar de los Zumelzu- del Instituto de 2ª Enseñanza y la Escuela de Altos Estudios Mercantiles (ámbito que en la postguerra será el de la Feria de Muestras). A continuación, el edificio de Correos junto al emblemático frontón Euskalduna, desahogado espacio lúdico que sirve para concentraciones de masas, por motivos deportivos o políticos.

El frontón, el teatro Campos Elíseos y Correos y Telégrafos se asientan donde estuvo abierto un lugar de esparcimiento público, que fueron los jardines de los Campos Elíseos y la plaza de toros de Hurtado de Amézaga. Ahora, la Biblioteca, el Instituto, la Escuela, Correos, el teatro y el frontón, constituyen un vector energético de áreas de encuentro social de la población más popular, menos clasista, que se desarrolla hacia Zaballuru, tal como podía prever Bastida en 1923.⁸

Insistimos en destacar este eje de desarrollo urbano del Ensanche, que engloba edificaciones de destino social, es decir, de naturaleza diferente de las de Albia. Y la centralidad de la nueva Quinta Parroquia (en un Zaballuru “cerrado” al Sur por la finca de Mena) con fachada hacia el Oeste, hacia la Alameda de San Mamés y la Casilla, zona dotada de Escuela Pública, pequeño Mercado, Escuela de Ingenieros y Colegio de Huérfanos.

⁶ GUIARD, Teófilo, *Op. cit.*, p. 653 y 659.

⁷ GARCÍA MERINO, Vicente, *Op. cit.*, p. 31.

⁸ BASTIDA, Ricardo, *El problema urbanístico de Bilbao*, Bilbao, 1923, p. 14

El vector principal de desarrollo seguirá la “prolongación” de la Gran Vía hacia el Oeste (hacia la torre de los Basurto que, en época medieval, señorea el curso mercantil de la Ría), alejándose, del “centro” anterior, el de 1900, que se había bloqueado en el atasco de la plaza Circular, entre la calle Estación, los ferrocarriles de La Concordia y Hurtado de Amézaga, una “city” todavía apegada al Arenal, al Boulevard y a la Bolsa que allí se negociaba.

Las viviendas unifamiliares y ajardinadas de la alta burguesía se fueron asentando a lo largo del Campo Volantín, sobre el tráfico marítimo de la ría y, del lado Sur de Gran Vía, en las alturas de Indauchu, “más saludables”.

Las tipologías arquitectónicas corresponden al eclecticismo más desbocado y a los caprichos del pintoresquismo (vasco, cántabro, suizo) con realces “señoriales” del gusto de los “nuevos ricos”.

Las fortunas fabulosas generadas por las consecuencias de la Iª Guerra Mundial, desde 1915, dispararon de nuevo el ritmo de construcciones de viviendas. Se extendieron las edificaciones hasta completar el suelo disponible en Albia, ocupando ya el de la prolongación de la Gran Vía hacia San Mamés y las laderas de Indauchu, donde las viviendas unifamiliares de recreo que existían se derribaron para construir nuevos edificios plurifamiliares de pisos de alquiler, o se conservaron, destinándose a albergar centros médico-hospitalarios (clínica Guimón-Aranguren), institutos religiosos de educación o de asistencia social.

Se confirma en el caso del ensanche bilbaíno de Abando que “la ciudad es una industria”. Aunque no se conciba como “un lugar privilegiado o exclusivo de producción”, la prolongada obra constructiva resulta “una industria inmobiliaria”⁹.

La arquitectura “usada” del nuevo Ensanche

Otro aspecto muy destacable al tratar de valorar “culturalmente” la nueva aglomeración urbana del Ensanche de Bilbao es el aspecto físico, la forma material que va adoptando según va desarrollándose.

Durante el medio siglo de oro en que se construye la primera gran fase del Ensanche de Abando, entre 1880 y 1930, se produce un evidente desprecio de la modernidad arquitectónica. Mientras, se imitaron todos los estilos, desde el templo griego al bizantino o neogótico o, como en las decoraciones de los interiores de la época, las fachadas no se empachaban de eclecticismo.

De 1900 sólo hay un edificio “en nouille”, el teatro Campos Elíseos, y un “gauditano” en Alameda Recalde esquina Colón. Quizá la arquitectura más contemporánea que se realizó fue la estación del ferrocarril a La Robla, o la facha-

⁹ SETE, Cesare, *Op. cit.*, pp. 270 y ss.

da floreada de Licenciado Poza 6, concebida frente a los jardines de la finca de Zumelzu, antes de levantarse el Instituto de Segunda Enseñanza.

Crear nuevas formas que rompan con el pasado sería reconocer “plásticamente” la existencia de la evolución, de los movimientos sociales progresistas, de las rupturas, de la dialéctica histórica. Pero el Ensanche de Abando huye del tiempo real y trata de refugiarse en formas de belleza supuestamente “eternas”, llamando “renacimiento” a casi todo, o jibarizando al espléndido Garnier en el Arriaga, etc.

El Ensanche se construye como el muestrario de una “historia conocida, de toda la vida” para la pacata burguesa. Muestra la esterilidad cultural de una oligarquía económica y política que sólo aspira a representarse con copias reducidas de símbolos pretéritos de grandeza, o con pastiches regionalistas (pinto-resquismo-chalet suizo-nevasco).

Hay excepciones, con un tratamiento depurado de los modelos, en el mejor de los casos. Al fin, llegan al Ensanche las pautas racionalistas con representaciones de la categoría de LA EQUITATIVA y AURORA, (1934 y 1935), obras de Manuel Galíndez.¹⁰

3.1. Aproximación biográfica a don Aniceto de Duo e Izaurieta (Plencia 1877 - Bilbao 1960), sus relaciones familiares socio-profesionales

“...Pero para quien tiene alma vertebrada con huesos que la mantengan en pie y mirando al cielo, esos huesos se nutren de un tuétano que está hecho con las serenas y nobles visiones de la niñez lejana.”¹¹

“Mi mundo se encerraba entre cuatro calles: Cruz, donde me crié; Sombrerería, en que habitaba ella, niña, cuando por primera vez nos miramos a las miradas infantiles, virginales; Correo, donde el colegio en que aprendí a leer, escribir, contar y soñar en el saber; y la entonces del Matadero, luego del Banco de España. Y allí contigua la Plaza Nueva”. (c. 1920)¹²

“¿Y las idas a Bilbao, a lo largo de la ría, para asistir a clases? ¡Cómo se me grabó el Nervión, ...! Esa ría de mi Bilbao, ... ha llegado a hacerse consustancial con mi espíritu.”¹³

En 1873, Marcelina Igartua Cucullu y su hija Carmen viajan de Plencia a Cádiz en diligencia para abrazar al padre, el capitán Simón Izaurieta Sertucha,

¹⁰ SUSPERREGUI, Jesús, *Manuel I. Galíndez*, Bilbao, 2000, p. 179.

¹¹ “Ciudad, campo, paisajes y recuerdos”, *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, 1988, p. 70.

¹² “Mi mirador de la Cruz”, *Obras Completas*, Tomo X, Madrid, 1958, p. 198.

¹³ *Recuerdos de niñez y mocedad*, Madrid, 1958, p. 92.

vuelto de Filipinas el mando de la fragata La Alavesa. Del puerto de Cádiz en la época hay descripciones muy vívidas en Pío Baroja. La fragata regresaba además con un nuevo piloto que había merecido la confianza del capitán. Era Aniceto Duo Gaztañaga, oriundo del caserío Garramune de Barrica, alumno de la Escuela de Náutica de Plencia (Barrica 1849 - Bilbao 1892). La hija del capitán y el piloto se casaron en 1874 y tuvieron dos hijos, Adolfo (Bilbao 1875) y Aniceto (Plencia 1877). En 1780 murió la bella Carmen Izaurieta y el año siguiente, según era costumbre, el viudo se casó con su cuñada Estefanía, de quien tuvo a Enrique y Carmen.

Aniceto de Duo e Izaurieta quedó huérfano de madre a los dos años de edad y de padre a los catorce, en 1892. Junto con sus hermanos fue educado por la familia materna, la madrastra tía Fanny y los abuelos Izaurieta Igartua, con domicilio en la calle Correo y estudiando en el Instituto Vizcaíno la carrera de Profesor Mercantil los tres hermanos, Adolfo, Aniceto y Enrique. Los veranos transcurrían en Plencia, al final de Artecalle, en la casa con huerto que lindaba por detrás con Villa Sinforosa, sobre Goyencalle. Todavía en los años cincuenta quería comprar esta casa don Aniceto, donde nació, pero la propietaria era muy avara (Petra peseta) y pedía un cantidad desproporcionada.

Son aproximadas, la fecha de boda de sus padres, 1874, y la reciente presentación del proyecto de Achúcarro, Alzola y Hoffmeyer. Nace Aniceto en Plencia en enero de 1877, entre dos singladuras de su padre, Aniceto Duo Gaztañaga, capitán de la fragata peruana NUEVA PROVIDENCIA, con la que llegó de El Callao a Liverpool, para dirigirse a Bombay con regreso a El Havre. En 1880, el capitán de fragatas de vela abandona la mar y establece en Bilbao una consignataria marítima, DUO Y CIA., en Fueros,10, sobre el Arenal. Su socio es Emiliano de Arriaga. Las causas del cambio de vida las he escuchado en la memoria familiar en un doble sentido. Por una parte, la navegación a vela cedió el paso a la de vapor y el capitán Duo no soportaba la lluvia de carbonilla que ensuciaba la cubierta de continuo. Además, la muerte de Carmen le había dejado inconsolable y deseaba hacer vida de familia y probar fortuna con los conocimientos mercantiles que le había enseñado la vida marítimo comercial. De hecho, en el archivo familiar (AADG) se conservan numerosos libros con su firma, entre los que destacan los de legislación marítima, métodos de idiomas (inglés y francés) y de seguros marítimos.

Pero también sabemos que, a partir de 1878, terminada la IIª guerra civil, iniciada la reforma del puerto por el ingeniero Churruga, la industria vizcaína liquida la flota de madera y vela y adquiere los barcos de vapor en el Reino Unido. En 1883, el tonelaje de vapor había superado al de vela. El proceso fue rápido y el reajuste, humanamente, dramático.¹⁴

¹⁴ VALDALISO, Jesús, "La transición de la vela al vapor en la flota mercante española: cambio técnico y estrategia empresarial", *Rev. De Historia económica*, Madrid, 1992. Vol. 10, nº 1, p. 69 y ss.

El momento económico del puerto de Bilbao era excepcional. Hoy se estudia como la segunda coyuntura de la revolución industrial, que arranca con una brusca aceleración económica¹⁵. De 1880 es el primer libro borrador de cuentas que se conserva (AADG), donde se suceden los nombres de clientes que son conocidos bilbaínos y, de forma muy repetida se consigna a Mr. Young, el cónsul británico, en relación con clientes de El Callao. Participa Aniceto Duo Gaztañaga en las sesiones previas a la fundación de la Cámara de Comercio de Bilbao, firmando en el acta fundacional, junto a su socio Emiliano de Arriaga.

En 1890 obtiene Aniceto Duo Izaurieta la licenciatura de Profesor Mercantil con las mejores calificaciones del tribunal, presidido por Ramón de la Sota y Llano. A sus catorce años es el más joven titulado del reino. Pocos meses después, el primero de año de 1892 fallece su padre, Aniceto Duo Gaztañaga.

Los cuatro huérfanos quedan bajo la protección de la familia materna, Izaurieta Igartua. Será el “hogar” que recordará mi abuelo Aniceto, del que nos contaba por las noches, en Plencia, las historias truculentas de las navegaciones del “abuelo Simón”, Simón Izaurieta, algunas idénticas a las narradas por Pío Baroja en la trilogía EL MAR (para las que usó el manuscrito de un Abaroa).

Obtenida la “redención a metálico” del penoso servicio militar, máxime a las puertas de la guerra de Cuba, comienza la vida profesional dando continuidad a la comandita DUO Y CIA., primera comisionada en el Norte de las compañías de seguros CATALANA y LA PREVISORA.

Con veintitrés años, en 1900, se casa en San Vicente de Abando con Josefina Barrutieta Urruticoechea, de su misma edad, nacida en Achuri, hija de Valentín Barrutieta, de profesión carpintero, oriundo de Vergara (Guipúzcoa). En la memoria familiar, tenía un taller en Achuri, donde ponía llantas de hierro a las ruedas de los carros. La línea Urruticoechea tenía otras campanillas, emparentados con los Herrería y Sota.

Los apoyos que pudo contar el joven Profesor Mercantil debieron provenir del seno de sus familiares maternos relacionados con el apellido Cucullu, es decir, los Igartua y Salbidegoitia. El tío de su madre, Nicasio Igartua (el tío “Nicaso”, porque no saludaba desde la cumbre de su fortuna) fue el indiano millonario promotor de los ferrocarriles vizcaínos, que contaba como ingeniero de sus proyectos a su sobrino Vicente Salvidegoitia Igartua.

Pero por el extremo pudor de la personalidad de Aniceto Duo más nos inclinamos al reconocimiento público de sus méritos: una inteligencia superdotada, infatigable capacidad de trabajo y una capacidad excepcional de análisis y sín-

¹⁵ GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel, *Los orígenes de una metrópoli industrial: la ría de Bilbao*, Bilbao, 2001, Vol. I, p. 65.

tesis de los asuntos mercantiles más complejos, fundamento de sus dotes organizativas.

No es extraño que, fundada AURORA en 1900 bajo la presidencia de Martínez Rodas, contara en 1908 -reconvertido el proyecto inicial¹⁶ con los servicios de Aniceto Duo (A.A.D.G.), destacado en 1911 como delegado y promotor de la Asociación de Compañías Españolas de Seguros contra Incendios.

En 1912, Mr. Hubert Chabot, Director Gerente de AURORA le nombra Subdirector de la Compañía y, al retirarse el propio Chabot, en 1917, pasa Aniceto Duo a ocupar la Dirección. Comienzan los años de fabulosos negocios, cuando el BANCO DE BILBAO se instala en su templo griego de Gran Vía 12.

Para entonces, desde 1901, en su domicilio familiar de Arboñantxa (Espartero 4) habían nacido sus seis hijos que sobrevivieron (el primero y varón murió niño), cinco niñas y, al fin, de nuevo un varón, Ramón (1911), mi padre.

En 1919, Director de AURORA, es recibido socio de la SOCIEDAD BILBAÍNA, presentado por Emilio Vallejo, Presidente del Consejo de AURORA y amigo incondicional, como lo probará en las circunstancias peligrósimas de la futura guerra civil.

Son años “ilusionantes”, en el léxico bilbaíno de J.C. Eguilleor. Bilbao y Vasconia peninsular se enriquecen extraordinariamente por efecto de la Gran Guerra y se producen realizaciones sociales y culturales de gran envergadura.

De éstas, el ejemplo más destacable es la fundación de EUSKO IKASKUNTZA, en el transcurso del Congreso de Estudios Vascos, bajo la presidencia de S.M. Alfonso XIII. Aniceto Duo es amigo de muchos de los fundadores y con su nombre y el de la Cía. AURORA se inscribe en la SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS, formando parte de la Comisión del Estatuto Vasco de Autonomía¹⁷.

En 1920 llega a la presidencia de la Diputación de Vizcaya Ramón de la Sota Aburto (coalición monárquico-nacionalista), quien solicita de Aniceto Duo el establecimiento de una institución benéfico-social, que será la CAJA DE AHORROS VIZCAÍNA. A pesar de sufrir una úlcera intestinal “incurable” y a su dedicación primordial a la AURORA, realizó la fundación de la entidad, recomendando a su amigo Ganzarain como primer Director. La Diputación reconoció su esfuerzo designándole Consejero Vitalicio y, en tal calidad participó en los consejos hasta 1937. Siempre remitió sus emolumentos a los fines sociales de la CAJA DE AHORROS VIZCAINA. Fue destituido por el régimen franquista.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ ESTORNÉS, Idoia, *La sociedad de estudios vascos*, San Sebastián, 1983, pp. 68 y 72; DUO, Gonzalo, *Diccionario biográfico de Eusko Ikaskuntza*, San Sebastián, 1998, p. 89.

El interés de Aniceto Duo por las obras benéfico-sociales se manifiesta también en haber sido designado Consejero del Instituto Nacional de Previsión, promovido y presidido por el hacendista José Calvo Sotelo.

Otra fundación muy importante de Aniceto Duo fue la COMPAÑIA ESPAÑOLA DE CRÉDITO Y CAUCIÓN, S.A., 1929, de la que será Consejero durante la presidencia de Allende, y en cuya dirección situó a su hermano menor Enrique Duo, quien seguirá en el cargo hasta su jubilación, en los años sesenta.

El mismo año, junto con sus amigos Pedro Chalbaud, Gerente de la UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS y José Ganzarain, Gerente de la CAJA DE AHORROS VIZCAÍNA, llevó a cabo el delicadísimo arbitrio del laudo arbitral entre EUSKALDUNA, de su respetable amigo don Ramón de la Sota y Llano y el BANCO DE BILBAO, presidido por su gran amigo don Julio de Arteche, a causa de la estafa de Alejandro Zaballa.¹⁸

Durante la década de los años treinta se produjo el agravamiento de la crisis económica en Europa, llevando la miseria a un proletariado inmenso. Las victorias políticas del Frente Popular en Francia y en España provocaron la huida masiva de capitales a América. Las previsiones económicas de Aniceto Duo habían llevado a crear en Méjico las compañías de seguros AURORA MEXICANA y ANAHUAC, que se intentaban extender a Argentina y con cuyos sólidos recursos se confiaba en regularizar el volumen exorbitante del “siniestros” en los países europeos con monedas arruinadas.

Dirigió AURORA durante el primer año de la guerra civil, de julio del 36 a junio del 37, superando la división del territorio español en dos campos políticos y legales diferentes. Pero don Aniceto hubo de exilarse forzosamente a Francia para salvarse de ser fusilado “in situ” por los falangistas de Plencia, el capitán Antón Ajeo y sus “camaradas”. “Gracias” a su extrema delgadez pudo embarcar en el último avión que partió de Sondica a Parme, la víspera de la entrada de los “nacionales”.

Desde Biarritz siguió llevando el control de los intereses internacionales de AURORA, desde el Hotel PLAZA, y recurriendo el expediente de Responsabilidades Políticas por rojo-separatista, por el que sufrió la pérdida de todos sus bienes y un millón de pesetas de multa. La denuncia fue incoada por Daniel Aresti, un consejero de AURORA muy desequilibrado que envidiaba su cargo de Director Gerente. Daniel Aresti, muy integrista, se sirvió de dos testigos de Plencia, los “tradicionalistas” Arriola y Vega.

Las innumerables gestiones de su hermano Enrique y su hijo Ramón no obtuvieron el cierre del expediente político hasta 1945.

¹⁸ TORRES, Eugenio, *Ramón de la Sota. 1857-1936*, Madrid, 1998, pp. 337 y ss.

El 27 de enero de 1945 recibió Aniceto Duo, a los 67 años, la cordialísima bienvenida del Presidente del Consejo de AURORA Emilio Vallejo, la recuperación de su cargo directivo y un enorme cuadro conmemorativo de todos los empleados de la Compañía (depositado en el Archivo Foral de Bizkaia). La mala conciencia de Daniel Aresti quiso “salvarse” mediante la concesión de una gran medalla por el régimen (orden del Mérito o del Trabajo), pero don Aniceto rechazó de plano la propuesta¹⁹.

En fin, sus últimos años, los que yo recuerdo como nieto, transcurrieron, desde 1952, en que falleció su esposa, Josefina Barrutieta, jubilado de la Dirección, pero en calidad de Consejero Asesor hasta su fallecimiento en 1960.

3.2. Viviendas familiares en pisos de alquiler

3.2.1. Arbolantxa (Espartero) 4-4º (1900 - c.1918).

3.2.2. Marqués del Puerto, 4-1º (c. 1918 - 1937)

3.2.1.- Más de un siglo después sigue presentando un aspecto arquitectónico de la mejor calidad la hilera de fachadas de cuatro pisos, revestidos de ladrillo y con balcones de hierro, que ocupan los primeros números pares de la calle, en la actualidad, Juan de Ajuriaguerra. Estas construcciones se levantaron sobre los terrenos que compraron “Echevarrieta y Larrínaga”, en 1880, entre las calles Henao, Heros, Espartero, La Perla, Ercilla y Alameda Mazarredo. Era la denominada “casería Arbolancha”, de los hermanos Ayarragaray.

Sólo he recibido tres “recuerdos” de esta vivienda, donde nacieron los siete hijos, el mayor malgrado, del matrimonio Duo Barrutieta. El menor, mi padre, comenzó sus estudios en el próximo colegio de los PP. Escolapios, -pero le sacaron de allí cuando regresó a su casa un día con señales de haber sufrido un castigo físico. Pasó a los jesuitas de Indauchu y de allí fue interno a Orduña.

El “recuerdo” dice algo de un niño “mimado”. Nació mi padre algo débil de salud y contrajo de chico una enfermedad que le consumía. Los médicos le dieron por incurable, pero su madre, Josefina Barrutieta, que había perdido al primogénito, le encomendó a San Felicísimo de Deusto, le tuvo un año, verano y otoño, en el Arenal de Plencia, sentado en una hamaca protegida, envuelto en una manta. Se recuperó y fue toda su vida el “Allan Lad” de la familia.

El tercer recuerdo entra más de lleno en las tipologías de las viviendas

La fachada trasera de Arbolantxa / Espartero 4 daba sobre la finca Ibaigane, que se había construido Sota y Llano en 1898. El inmueble es el prototipo archi-

¹⁹ DUO, Gonzalo, *Diccionario...*

tectónico de la casa señorial vasca, como la vasco-labortana que se hará construir, a su vez, Aniceto Duo, en versión de vivienda de pisos, “Labasture”, en Plencia (1925).

Pues bien, desde la galería de la fachada trasera, a cubierto de las cortinas o visillos blancos, confesaba haber pecado de curiosidad mi tía Mary Duo, porque figaba disimuladamente las fiestas que daban los Sota en el jardín de Ibaigane.

Es evidente que los Sota daban por supuesta la discreción de sus vecinos, pero es extraño que edificaran el palacete en un terreno que limitaba al Sur con una hilera de viviendas.

3.2.2. Marqués del Puerto 4, 1º (c. 1918 - 1937).

De esta vivienda jamás escuché una sola palabra, por efecto de la desolación más profunda. Fueron los años más destacados de la vida profesional y social de Aniceto Duo y la casa debía estar “muy bien puesta”. En junio de 1937 “los nacionales” robaron absolutamente todo. De algunos “suspiros” he rehecho un poco el espacio. Por ejemplo, siendo de calidad la biblioteca del abuelo en Henao 48, escuché a su yerno, mi tío José Luis Bengoechea, que la de Marqués del Puerto era excelente y que sospechaban del ladrón.

En el álbum familiar se conserva una fotografía de mi padre, con uniforme de gudari, leyendo el periódico en el comedor. Se aprecian algunos adornos. Pues bien, en los años cincuenta mi bravísima tía y madrina Concha Duo (casada con el Dr. Gonzalo Aranguren), a su vuelta de Venezuela consiguió saber quien había robado las piezas de plata; se entiende, las de servicio del comedor, los adornos al uso. Se presentó en el domicilio de los ladrones en Begoña y les reclamó lo que era de sus padres y veía ante sus ojos. Habían cambiado algunas iniciales. Lo que devolvieron se usaba en el comedor de Henao 48.

Respecto o a la categoría urbana de la calle Marqués del Puerto, hay una anécdota divertida y reveladora. Los hermanos de la abuela Josefina Barrutieta, de Achuri, eran muy “originales”, algunos artistas de ópera y de circo. Uno de ellos, creo que Valentín, tenía un par de gallos de pelea que llevaba en un saco y echaba a luchar en la calle cuando había “parroquia”. Un soleado domingo por la mañana, volviendo la abuela Pepita y sus cinco hijas echas un brazo de mar de oír misa en la Residencia, en la esquina de Gran Vía con Marqués del Puerto estaba Valentín Barrutieta rodeado por sus “parroquianos” en plena pelea de gallos prohibida y, en medio del tumulto, no dejó de abalanzarse hacia su querida hermana y preciosas sobrinas ... que se murieron de vergüenza (las tías, claro, que eran muy cursis).

En aquella prestigiosa vivienda pasó mi padre su juventud, entre los siete y los veintisiete años de su vida, hasta junio de 1937. En esos años frecuentaba el

gimnasio de la calle Orueta, asistía a las bodas muy elegantes de tres de sus hermanas, bajo el rito Begoña-Bilbaína, terminaba el Bachillerato en Orduña, comenzaba el selectivo de Arquitectura en Barcelona, 1931-1932 ... suspendiendo, sospecho, por pura indolencia de buen vivir. Su padre había construido Labasture, en Plencia.

Otro recuerdo asocia cierta característica, más que tipológica, de la vivienda de Marqués del Puerto. Mi padre era muy tímido, tenía muy buen oído musical, educado en las carreras de piano y violín de sus hermanas mayores, Mary y Begoña, y la Filarmónica en el portal de al lado el nº 2, Sociedad de la que eran socios. Pero asistir a los conciertos significaba también saludar a parientes y amigos, "hacer sociedad", que le resultaba insufrible. Me contó la solución. Salía por la ventana de su habitación al rellano entre los muros laterales, un ordenanza de la Filarmónica debidamente "premiado" dejaba abierta una puerta de aireación y mi padre escuchaba los conciertos, sólo y fumando. ¡La gloria!

Alguna vez he salido a fumar, en los descansos, cruzando esa puerta, para calcular el efecto de la estrategia de "incógnito" de mi padre, pero siempre ha venido el ordenanza a cerrar cuando termina el descanso.

3.3. Tipología de la vivienda Henao 48-1º (1945 - 1960)

Hoy parece un clímax misterioso el que se puede deducir de atribuciones como silencio-lentitud-armonía, respeto-reserva-pudor, consideración, afecto, emoción contenida, ..., los frágiles parámetros entre los que transcurría la vida de las personas mayores con ojos desfallecidos de llorar. En la medida en la que íbamos dejando de ser niños y nos sentíamos admitidos en su sociedad -estábamos formales, escuchábamos el piano, comíamos bien- el trato de los mayores nos incorporaba también a sus parámetros de estilo, a su cultura, sin mediar preguntas ni respuestas: modelos.

Desde la Gran Vía de nuestro domicilio, la calle Henao presentaba un aspecto destartalado y sucio, entre Recalde e Iparraguirre, a la altura de los pestíferos autobuses a Vitoria.

El nº 48 era el edificio más digno de la manzana, obra de Ispizua, con cierta elegancia gracias a la airosa cresta que remata el chaflán. Aunque era primer piso, doña Pepita estaba tan gruesa que solía subir en ascensor. Detrás de la caja y debajo del primer tramo de la escalera tenía su cubículo una mujer ancianísima, que se movía reumática con grandes dificultades. Era Alfonsita, la portera, una pobre mujer imaginada por Dickens.

En el descansillo, frente a la puerta con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, se percibía ya el olor de la vivienda, muy suavemente. O las puertas dejaban pasar, o los olores eran más pertinaces, o los niños olfatean mejor.

Dentro, un recibidor conducía de frente al despacho, un poco a la izquierda a la puerta diagonal del salón, “el gabinete” y, por la derecha al pasillo, reservado detrás de un cortinón de seda rosa-grisáceo, recogido por la cintura para que los flecos acariciaran la frente de los niños al pasar.

En este recibidor había un paragüero “renacimiento” que tenía una formidable capacidad de acogida. Los días fuertes, la Noche de Navidad y los cumpleaños de los abuelos, se atiborraba, por zonas, de paraguas y bastones, sombreros, gabanes, impermeables, abrigos, zorros de señora ..., me gustaba verlo así, como un altar triunfal de la convivialidad familiar.

El gabinete era la pieza principal y más amplia, centrado por la cristalera triple del chaflán, a cuyo pie había una mesa octogonal con dos sillas de brazos “renacimiento vasco”. De niño me guarecía debajo de la mesa y me gustaba las ocho patas retorcidas y el lío de pies con zapatos.

Las visitas a los abuelos eran por las tardes, cuando el gabinete recibía el sol dorado que llegaba desde el Museo del Parque. La vista era despejada porque la esquina del solar de los agustinos sobre Henao y Elcano estaba sin construir -era el patio de juego de mi colegio- ni existía la casa esquinera entre Iparraquirre y Henao, que era un solar donde aparcaban los camiones verdes de transportes Vda. de Van Horenbeke.

El sol de la tarde hacía relucir la hermosa lámpara María Teresa, único lujo que se permitió la abuela de regreso del exilio, y llegaba hasta el muro donde se apoyaba el soberbio piano ROENTGEN con el que mis tías Mary y Begoña interpretaban a cuatro manos -furiosas, porque no se aguantaban- las piezas más difíciles del repertorio romántico. Sobre el piano había una gran lámina que representaba a mi abuela Pepita joven, muy parecida a la imagen fotográfica que teníamos de su “pedida” en la sala de nuestra casa. Supe más tarde que la lámina representaba al joven Mozart y me encantó el parecido. Los últimos años cincuenta escucharon a mi hermana mayor, Ana, que ensayaba su carrera de piano en el romántico ROENTGEN, haciendo las delicias del abuelo.

En el gabinete nos sentábamos con cierto orden. El abuelo, en chaflán, a la derecha, con el visitante enfrente. Yo mismo, algunas veces, entre los doce y catorce años (1958-60). Su hermano mayor Adolfo, siempre en el diván lateral, el resto en la sillería Napoleón III, tapizada en seda rosa-grisáceo, como el cortinón del pasillo, que se prolongaba a los dos taburetes de tocar el piano y se acababa en la tapadera curva del baúl, el auténtico baulito del tesoro, que servía para guardar revistas atrasadas, VIDA VASCA, GRAN VÍA, BLANCO Y NEGRO, ...

Había un gran espejo de salón, la foto curiosa del grupo familiar de los primos Pagola Duo, once, mis hermanas y primas de Primera Comunión, como princesitas, etc.

El despacho, en el eje del recibidor, era una pieza rectangular sobre la calle Iparraguirre. La librería, de cuatro pisos muy separados, estilo “renacimiento vasco”, se apoyaba en el muro izquierdo, contra el gabinete. En el lado derecho había dos sillones de orejas y, al lado de la ventana de Iparraguirre, estaba el escritorio de barco de su padre Aniceto Duo Castañaga, el capitán de fragata, consistente en dos cajones dobles superpuestos, de excelente caoba, abriéndose el de arriba a escritorio mediante dos resortes.

Me fascinaba que aquellas dos piezas hubieran dado la vuelta al mundo varias veces, guardado piezas de China, Filipinas, Perú, Gran Bretaña y Francia. Allí guardaba el abuelo “sus tristes papeles”, el expediente de Responsabilidades Políticas, Memorias de AURORA y de la CAJA DE AHORROS VIZCAÍNA, cartas, libros decuentas, etc

El único ruido que se escuchaba provenía del teléfono, una de esas piezas que ahora se ven en los anticuarios. El brazo o asa de madera negro tenía a sus extremos las piezas circulares de escuchar y hablar, niqueladas y se apoyaba sobre dos horquillas puntiagudas como los tenedores de postre. Pero lo sorprendente era el sonido de campanillas temblorosas que emitía. Suplicaba que se atendiera la llamada. Y la voz de la doncella del abuelo, la suave Teresa, era de la misma coloratura que el teléfono.

En las paredes del despacho había varios cuadros. Uno, muy malo, mi preferido, del que conservo copia fotográfica, era una pintura de A. Gómez, un empleado de la AURORA y traía en óleo la copia del plano transversal de LA ALAVESA, fragata capitaneada por Simón Izaurieta y su yerno Aniceto Duo. Digamos que mi abuelo Aniceto Duo echaba la siesta en la cubierta del barco de su padre y su abuelo. Otro cuadro, original o copia, representaba el castillo de Butrón antes de la fantasiosa restauración de Cubas.

Seguían al cortinón del pasillo, por la izquierda, tres dormitorios que daban a la calle Iparraguirre: el de la tía Begoña, el de la abuela Pepita, presidido por la Virgen de Begoña y San José, y el del abuelo Anís. El pasillo estaba adornado con reproducciones espeluznantes de los enanos de Velázquez.

Terminaba el pasillo en otro espacio distribuidor. Siguiendo el eje del pasillo estaba la puerta del comedor que se abría hacia la izquierda, como los dormitorios. A la derecha y enfrente, dos trinchantes “renacimiento vasco” con las piezas de plata que pudo recuperar tía Concha de los ladrones de Begoña, mesa rectangular y sillería del mismo estilo. Detrás de la puerta, la silla alta de niños que usamos mi hermana menor y yo. En el muro frente al trinchante más grande, el cuadro de la Última Cena en plata con un gran marco de caoba, advirtiéndome dulcemente la traición.

Al fondo, al pie de la ventana doble sobre Iparraguirre, había una mesa camilla vestida con faldones de terciopelo rojo y sobre tapete de los que hacía

la abuela a ganchillo, con dos cómodos sillones a los lados. A la derecha, en la pared, sobre una balda, había un gran aparato de radio que el abuelo conectaba al anochecer. Los vecinos del otro lado del muro eran de confianza. Aquel aparato de radio estaba en el punto más norte y próximo a Londres de toda la casa. Pero nunca llegó la esperanza para Aniceto Duo. Encima del aparato, sencillamente apoyada contra la pared, había una lámina en color, un cromo abri-llantado, que reproducía la patética GALERNA de Arrúe.

Mi abuela Pepita, Josefina Barrutieta, falleció a causa de la diabetes cuando yo tenía seis años. Pero recuerdo dos de sus maravillosas meriendas de cumpleaños y varias cenas de Navidad. Todo era exquisito y preciosamente servido. Una vez levantada la mesa, se echaba un enorme tapete rojo, aterciopelado, con grandes flecos de mantón andaluz, y se jugaba a las cartas, a los seises y al as de oros, con apuestas de dinero, de perras gordas.

La puerta a la derecha del comedor era la despensa. Estaba cerrada con llave y siendo doña Pepita diabética, gruesísima, aquel era el paraíso y el infierno de su vida. A los niños nos invitaba a entrar entre sus piernas y refaldas. Era un cuarto es trecho y largo con estanterías a los lados, llenas de latas de membrillo, frascos de dulces, quesos, etc. Y nos daba ricuras de aquí y de allá. Salíamos y volvía a cerrar con llave.

A continuación, la cocina, amplia, blanqueada, con los muebles, armarios y mesas pintados de color azul claro intenso, el color industrial de mi abuela, también en Labasture. Al fondo, a lo largo del muro más largo, estaban los fogones, sobre los que colgaba, suspendido del techo, aquel aparato de tres barras paralelas de madera, de subir y bajar, que servía de secador de la ropa y parecía tramoya teatral. El detalle inolvidable de aquella cocina era la presencia, un poco por todas partes, de pimentón anaranjado, más en torno a la maquinilla de picar la carne, sujeta a la mesa de la cocina como la de afilar lápices en la mesa del profesor, en clase.

Venía después el cuarto de la criada y su servicio, que daban sobre un patio interior, como la cocina.

Regresando al pasillo por el lado opuesto a los dormitorios, estaba el “excusado”. Una vasta pieza, desnuda, provista hacia la mitad de una bañera con cuatro pezuñas de león, más allá de un retrete con tapadera de madera y, a medio camino de todo ello, un sillón de brazos de madera enfrente.

Por las tardes, no recuerdo si a diario, después de la siesta, antes de salir o recibir, llegaba el barbero. Un Fíguro de pies a cabeza. Corto, daba la talla del abuelo sentado-, cabezón, charlatán, vestía un pantalón que le llegaba hasta bien arriba del pecho, sujeto con cinturón ancho de cuero, con lustrosa hebilla.

Como era el barbero de los supervivientes de la generación del abuelo, servía de mensajero de saludos, cuitas y pésames. Es decir que llegaba de casa de un Gaminde, pasaba por Duo y seguía con Menchaca, por ejemplo.

Le recuerdo claramente, dándoselas de pillo, en el momento de “entrar a matar”, con el abuelo Anís bien de espuma y él repasando teatralmente la navaja contra la tira de cuero. Se lanzaba al cuello del abuelo con la navaja abierta, “mentando” a gritos al canalla de Fernando el Católico que debía morir de pánico cuando tenía que ofrecer el gaznate al barbero. El que se moría de la risa era el abuelo Anís.

Al fin, de vuelta en el recibidor, había otra habitación, especie de “leonera” donde había de todo y nos metían a jugar a los pequeños. Se puso allí el dormitorio del primo Javier Pagola, mientras hizo su carrera de ingeniero en Bilbao.

4. Tipología del área de recepción y dirección de AURORA. 1956.

De mi visita al abuelo Aniceto en la AURORA, en junio de 1956, tengo un recuerdo muy grato, como de las conversaciones “de historia” que mantuvimos en el gabinete de Henao, sin duda porque me hizo sentir adulto y no sólo el “tercero y agotador” de mis hermanos.

Había aprobado ingreso de Bachiller (*of course*, antes del examen don Francisco había recibido una colineta de varios pisos enviada por mi madre como reparación de mis travesuras), nos íbamos de veraneo a Labastura (Plencia) antes del horrisono desfile de la Liberación y el abuelo Anís me premiaba con un precioso billete de banco que reproducía “La rendición de Granada” o poco menos, azul amoratado, es decir, veinticinco pesetas para comprarme la bici verde, mi “burra” de tantos años.

Entré en AURORA por la divertida puerta giratoria. Me era conocida la penumbra del alto vestíbulo, el brillo luminoso del suelo, el silencio de monjes del conserje, en su atril, a la derecha, y del chofer, muy aparte, en su banqueta, sonriendo cariñoso como cuando nos traía al abuelo a Plencia.

Pero la vista se me iba hacia el mural de Aranoa, a las ánimas que se elevaban al amanecer y se “desnudaban” de nubes que eran jirones de grises sobre el oro del fondo; claro, una aurora dorada de las que se prometían cada mañana los felices consejeros... J. Susperregui, en su obra sobre Galíndez dice del mural de Aranoa que trata del “motivo corporativo”²⁰.

Sólo he visto otra representación “tan fuerte” de la fiebre del oro en la pintura de cul-de-four, de L. Steinheil²¹ de la Virgen de Guadalupe bañándose en los mosaicos refulgentes de oro, en la Chapelle Impériale de Biarritz que dedicó la emperatriz Eugenia “por las intenciones del imperio mejicano”.

²⁰ SUSPERREGUI, Jesús, *Manuel I. Galíndez*, Bilbao, 2000, p.59.

²¹ BERNARD, Arnaud, *Balades à Bayonne-Anglet- Biarritz*, Bayonne, 2002, p. 69.

Primero subí a visitar a mi padre, subiendo las escaleras de la derecha que llegaba hasta un pasillo curvo y cómodo, que abría la línea de despachos sobre Gran Vía. Marítimos, el ramo del que era Jefe mi padre, caía encima del AERO CLUB (un precioso bar, a tono con el racionalismo del edificio -decanándolo con una barra aerodinámica; ¿estuvo allí primero la preciosa maqueta de avión de pasajeros, que luego veíamos en AVIACO de la calle Príncipe?).

Desde la ventana del despacho parecía más irreal todavía, con sus senderos de piedra clara en el jardín, el palacio dormido y telarañoso de la Bella Durmiente, el del Marqués de Triano (Chávarri) con la crestería de encajes belgas que le quitaron. Y era lo más parecido a una tabaquera de mesa. Un rectángulo de madera encerado, asientos de roble y cuero, ¿marco de metal en las ventanas?, olor penetrante a tabaco.

Algún ordenanza me llevó hacia Ercilla. Recuerdo al abuelo en pie, espigado, jovial, la chaqueta cruzada abierta, más tónico que en su casa por las tardes, en su despacho curvo que miraba a la fachada de Hacienda y a la risueña Moyua. Una puerta doble de cristales estaba abierta sobre la larga sala de consejo.

Me dio el sobre que estaba sobre la mesa, me hizo reír un poco para quitarme la vergüenza y me acompañó hacia el ordenanza que me condujo al vestíbulo.

Recuerdo muy bien -no he vuelto- las despojadas escaleras y vista del vestíbulo sagrado de aquel orden lúcidamente racionalista. Hoy me hace pensar en la decoración para la escena de las Tres Puertas del príncipe Tamino, en La flauta mágica.

5. Conclusión. De Henao 48 a Moyua 1, por Iparraquirre, en 1956.

Entre los bilbaínos devotos, AA.AA. de jesuitas, como mi padre y tantos otros de su generación, la rutina de dirigirse de casa al trabajo, además de los gestos rituales, silenciosos o a medias palabras, de levantarse, asearse, vestirse y desayunar precipitadamente, solía practicarse el sacrificio de permanecer en ayunas para “ofrecer al Señor misa y comunión”, por ejemplo, los primeros viernes de mes.

De ocho a nueve de la mañana, los bilbaínos del Ensanche, desayunados o comulgados, menores y adultos, se repartían desde sus hogares a sus colegios y oficinas. Buena parte de los adultos se dirigía hacia el *Decumanus máximo*, presidido por Mercurio, y muchos menores iban al Instituto, protegido por Minerva. Las relativas largas distancias urbanas se abreviaban usando los trolebuses. Gran Vía era recorrida por el nº 1, MISERICORDIA, peligroso los días de lluvia por las pasajeras Hermanitas de la Caridad que usaban unas tocas almidonadas “portaviones”, dañinas, de bordes hirientes, revestidas de plástico protector de la lluvia que evacuaban las aguas sobre el prójimo.

Para ir a mi colegio pillaba el nº 4 a las 08.20 en Astarloa. A esas horas, no más tarde, don Aniceto de Duo salía de Henao 48, con el aspecto de las figuras bilbaínas que pinta hoy Juan Carlos Eguilleor: unas trazas esbeltas curvadas contra el noroeste de Galicia, que enfila contra el paraguas y el gabán, pero que no puede contra el paso adelante decidido del bilbaíno que sujeta el sombrero bien calado.

Para protegerse del noroeste tomará la acera de los agustinos y, algunas mañanas, tal vez, si no ha tomado la precaución de consultar la hora, le llegarán hasta la calle las notas estremecedoras del Cara al sol cantado por los niños del colegio en el patio.

En la plaza de San José resolverá por la izquierda o por la derecha el imposible de abreviar. Por la izquierda de la cochera del palacio del marqués de Triano (donde siguieron impartiendo su docencia los jesuitas disueltos por la IIª República) va a tener que cruzar frente a la fachada del Gobierno Civil, el símbolo del régimen siniestramente representado en la catadura biliosa del general Riestra. En cambio, por la derecha, Iparraguirre, tiene al frente, y se contrastan, el chaflán barroco de la casa soberbia de su apreciable Sota y la esquina de la AURORA de su vida, que sus buenos y discretos amigos, Galíndez y Chapa, han desarrollado hacia la Prolongación en 1946²².

Bibliografía

- | | |
|---------------------------|---|
| A.A.D.G. | Archivo familiar Aniceto Duo Gaztañaga |
| AUÑAMENDI | Enciclopedia G.I. del P.V. |
| BASTIDA, Ricardo | <i>El problema urbanístico de Bilbao</i> , Bilbao, 1923. |
| BASURTO, Nieves | <i>Ricardo Bastida</i> , Bilbao, 1991. |
| BERNARD, Arnaud | <i>Balades à Bayonne-Anglet-Biarritz</i> , Bayonne, 2002. |
| DUO, Gonzalo | “Aniceto de Duo e Izaurieta”, <i>Diccionario biográfico - co de Eusko Ikaskuntza</i> , San Sebastián, 1998. |
| ESTORNÉS, Idoia | <i>La Sociedad de Estudios Vascos</i> , San Sebastián, 1983 |
| GARCÍA MERINO, Vicente | <i>La formación de una ciudad industrial; el despegue urbano de Bilbao</i> , Bilbao, 1987. |
| GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel | <i>Los orígenes de una metrópoli industrial: la ría de Bilbao</i> , Bilbao, 2001, Vol I. |
| GUIARD, Teófilo | <i>Historia de la Noble Villa de Bilbao</i> , Bilbao, 1905. |

²² SUSPERREGUI, Jesús, Manuel I. Galíndez, *Op. cit.*, p. 184.

- “La Villa de Bilbao”, Provincia de Vizcaya. *Geografía del País Vasco-Navarro*, Barcelona, s.d.
- LABAYRU, Estanislao *Historia general de Bizcaya*, Bilbao, 1969, Vol. VI.
- SETA, Cesare *La ciudad europea del siglo XV al XX*, Madrid, 2002.
- SUSPERREGUI, Jesús *Manuel I. Galíndez*, Bilbao, 2000.
- UNAMUNO, Miguel “Ciudad, campo, paisajes y recuerdos”, *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, 1988.
- “Mi mirador de la Cruz”, *Obras Completas*, Tomo X, Madrid, 1958.
- Recuerdos de niñez y mocedad, Madrid, 1958.
- VALDALISO, Jesús “La transición de la vela al vapor en la flota mercante española: cambio técnico y estrategia empresarial”, *Rev. De Historia Económica*, Madrid, 1992.
- TORRES, Eugenio *Ramón de la Sota. 1857-1936*, Madrid, 1998.